

Primera Parte

LA ARQUITECTURA

Esther Alegre Carvajal



La construcción. Los Pisano. Relieve de terracota (ca. 1359. Museo de la Opera del Duomo. Florencia).

En sentido estricto, la *Arquitectura* se puede definir como el arte o la ciencia de proyectar y construir edificios perdurables. Integra, en sí misma, un fin estético con un claro fin utilitario, por tanto presenta un aspecto técnico que sigue reglas propias de su asociado –la *construcción*– con el objeto de crear obras adecuadas a su propósito al tiempo que, como arte, debe ser capaz de provocar un placer estético.

El tratadista romano Vitrubio fijó en el siglo I a.C. las tres condiciones básicas de la arquitectura: *Firmitas*, *utilitas*, *venustas* (‘resistencia, funcionalidad y belleza’). Siguiendo estas premisas, en todas las culturas la arquitectura se ha materializado con unas características peculiares. En las sociedades más desarrolladas ha producido variedades de estilos, de técnicas y de propósitos. Todo ello constituye lo que denominamos *Historia de la Arquitectura*, frente a lo que se conoce como *Teoría de la Arquitectura*.

Pese a la aparente claridad del término ‘arquitectura’, definida como el arte de construir, no existe una definición convincente y que ofrezca una validez universal. Cada etapa o corriente ha producido sus propias definiciones. El concepto de arquitectura como ‘arte de construir’ fue empleado por Alberti en el primer tratado existente sobre teoría de la arquitectura, *De re aedificatoria* (1485); este autor, incluso en el propio título, desdeña la idea de que la arquitectura fuera una simple aplicación matemática, como había expuesto Vitrubio. Sin embargo, la denominación de arquitectura como ‘arte de construir’ procede de la tradición neoclásica francesa y no se incluye en los tratados escritos hasta después de 1750; es en el Renacimiento cuando empiezan a separarse

estas cuestiones, hasta entonces raramente se había establecido la distinción entre arquitectura y construcción –la arquitectura como arte y la construcción como técnica–, y es el momento en el que cambia el concepto de artista, que pasa de ser alguien que trabaja con sus manos a alguien que lo hace con el intelecto.

La arquitectura responde, en primer lugar, a la necesidad básica del hombre de cobijo y seguridad, y en segundo, a una necesidad estética, de modo que, durante siglos, ambas se convierten en un fenómeno inherente a la historia de la cultura, de la civilización, del pensamiento y de la religión. Así, la arquitectura, con independencia de las diferencias que marcan las distintas técnicas constructivas y los diferentes estilos estéticos, presenta una unidad temática entre las realizaciones, sean de culturas contrarias o de diversos períodos; es decir, todas las culturas y los distintos periodos han construido viviendas, palacios, templos, edificios públicos, etc., aunque éstas presenten una disparidad formal y estilística tan enorme como la existente entre un zigurat mesopotámico y una catedral gótica.

Una de las características inherentes a la arquitectura es que está ejecutada para perdurar, de ahí que nos encontremos con ejemplos de edificios que no han desempeñado el papel que actualmente les atribuimos y que, por supuesto, cuando se construyeron apenas se valorara su función artística ya que imperaba, ante todo, una función utilitaria –éste sería el caso de una gran parte de la arquitectura doméstica o de las fortificaciones–; igualmente en la actualidad, no solo se ha alterado el uso de muchos de ellos, sino también su aspecto, integrándose dentro de la memoria arquitectónica colectiva con una imagen distinta de lo que fue el edificio original.

Si entendemos que la arquitectura es un ‘lenguaje’, en este trabajo vamos a intentar desvelar las claves del mismo situándonos en tres planos básicos que tienen que ver con la forma y la función del edificio. En el Tema 1, un primer plano o nivel, analizamos el soporte material de la arquitectura, es decir, los materiales empleados en la ejecución de la misma en relación con sus técnicas de trabajo. En el Tema 2, segundo nivel, el vocabulario o léxico arquitectónico, las formas simples y básicas que permiten llegar, por una parte, al desarrollo de la estructura ‘gramatical’ arquitectónica, las diferentes tipologías de edificios; y finalmente, en el Tema 3, abordamos el estudio de los medios de los que se sirve la arquitectura para comunicarse, el proyecto arquitectónico y la composición. Fuera de nuestro objetivo queda la variación de los estilos arquitectónicos, entendidos como la ‘sintaxis’ formal, es decir como el conjunto de reglas con que se combinan, ordenan y se relacionan todos los elementos y éstos en relación con la época histórica y el momento cultural en que se producen, aunque hemos pretendido abordar nuestro estudio desde una perspectiva histórica y atendiendo a las variaciones de estos estilos. Es importante señalar que presentamos una visión limitada a la tradición arquitectónica occidental.